

Distr.  
RESTRINGIDA

LC/R.1361 (Sem.73/4)  
14 enero de 1994

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

**JUVENTUD RURAL, MODERNIDAD Y DEMOCRACIA:  
DESAFIOS PARA LOS NOVENTA**

Este documento fue preparado por la División de Desarrollo Social, para ser presentado en el Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina, en Santiago de Chile, del 26 al 28 de octubre de 1993.  
No fue sometido a revisión editorial.

## INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION .....	1
A. PREGUNTAS INICIALES .....	1
1. ¿Porqué ocuparse de la juventud rural latinoamericana en este momento? .....	1
2. ¿Porqué este título--Modernidad y Democracia?	2
3. ¿Porqué una estrategia integral de desarrollo rural requiere de una política de juventud? .	4
4. ¿Cómo es la juventud rural de América Latina?	6
B. DESAFIOS DEL CONOCIMIENTO DE LA JUVENTUD RURAL ...	6
1. La existencia misma de una juventud rural .....	6
2. Jóvenes rurales: ¿campesinos todos?.....	8
3. Visiones juveniles del futuro .....	9
4. Niveles de conocimiento y capacitación entre la juventud rural de hoy .....	9
5. Los jóvenes rurales como actores sociales en potencia .....	10
6. Los jóvenes rurales, ¿Protagonistas del desarrollo rural de mañana o emigrantes de hoy? .....	10
C. DESAFIOS PARA POLITICAS DE EDUCACION, EMPLEO Y PARTICIPACION PARA LA JUVENTUD RURAL LATINOAMERICANA	11
1. Enfoques educativos para una política integral de desarrollo rural con los jóvenes .....	12
2. Recursos humanos de los jóvenes y el trabajo productivo rural .....	13
3. La participación política de los jóvenes rurales	14
4. Políticas para la juventud rural: conclusión	15
BIBLIOGRAFIA .....	16

## INTRODUCCION

Es el propósito de este trabajo plantear algunos desafíos que presenta la situación de la juventud rural de la región para el estado, para la sociedad y especialmente para los analistas y planificadores. Este sector social es particularmente poco conocido y poco atendido por las políticas públicas en la región, y falta, incluso, elaborar marcos de análisis y orientaciones básicas de política social para la juventud rural latinoamericana. El primer gran desafío general que se enfrenta, entonces, tiene que ver con este último aspecto: el reto de hablar de la juventud de América Latina en general sin limitarse a generalidades banales. Cualquier cosa que se diga sobre la juventud rural de la región simplemente no es cierto para toda ella todo el tiempo, tratándose de una categoría analítica que refleja realidades concretas muy heterogéneas.

Para aproximarse a esta heterogeneidad, parece útil formular cuatro grandes preguntas iniciales. Las primeras tres son relativamente fáciles de responder brevemente pero la última no sólo no tiene todavía respuesta definitiva, sino que incluso debe ser disgregada en un número más o menos grande de afirmaciones incompatibles, que por lo menos tienen la virtud de complejizar el análisis y así acercarlo más a la realidad. Estas cuatro preguntas son: 1.) ¿Porque ocuparse en este momento del tema de juventud rural? 2.) ¿Porque "modernidad y democracia"? 3.) ¿Que importancia tiene la juventud para las estrategias de desarrollo rural? y 4.) ¿Como es, empíricamente, la juventud rural latinoamericana?

En las páginas que siguen a la breve discusión de estas preguntas introductorias, y partiendo de las respuestas tentativas a éstas, se examinarán algunos desafíos del conocimiento -o más bien del desconocimiento existente- acerca de la juventud rural. En el último acápite se hará una reflexión final sobre posibles respuestas a los desafíos que aquí se plantean, por parte de los Gobiernos de la región en los campos de la educación, del trabajo y de la participación democrática de los y las jóvenes rurales en el proceso de desarrollo rural.

### A. PREGUNTAS INICIALES

1. ¿Porqué ocuparse de la juventud rural latinoamericana en este momento?

El papel de la juventud en las políticas de desarrollo rural no es un tema que ha sido totalmente olvidado y postergado hasta ahora a nivel regional. El Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) se ha ocupado de ello desde hace muchos años, formando un centro de investigación y acción sobre el tema en la República Dominicana, y publicando recientemente un libro bastante completo

sobre la juventud rural (Reuben 1990). La Oficina Regional de la FAO hizo un interesante seminario sobre políticas de juventud rural en Santiago en mayo de 1991, centrado en la situación chilena pero con participación latinoamericana. Son precisamente los avances realizados por esas dos instituciones, y la serie de estudios y experiencias prácticas a nivel nacional, los que constituyen una masa crítica de conocimientos sobre la juventud rural, que ahora debe ser sistematizado comparativamente, y aprovechado para llegar a algunas orientaciones regionales prácticas para la acción futura.

En segundo lugar, han habido avances en lo teórico, en lo empírico y en lo político en cuanto a la juventud latinoamericana en general, que debe ser aprovechado en el campo de la juventud rural en específico. Basta consultar el Primer Informe sobre la Juventud de América Latina (Rodríguez y Dabezies 1991), las diversas publicaciones realizadas al respecto por la UNESCO, la CEPAL, y la Conferencia Iberoamericana de Juventud, además de aquéllas preparadas por los diversos Institutos Nacionales de Juventud de varios países de la región, junto con las del Instituto de Juventud de España, para constatar tales avances globales.

Finalmente, éste es un momento crítico que exige una reflexión que lleve a propuestas de acción, porque hay un consenso de que están empezando una serie de transformaciones en las economías de la región que pueden ser excepcionalmente profundas en sus impactos en la agricultura y en la sociedad rural, y sobre las cuales el estado tiene cierto espacio de maniobra y de acción que le permitiría hacer una gran diferencia en los impactos sociales de estas transformaciones.

## 2. ¿Porqué este título--Modernidad y Democracia?

El mismo título de este trabajo y del seminario en cual fue la presentación iniciatoria del debate puede extrañar: aparentemente, no hay nada más lejano de la juventud rural que la modernidad y la democracia.

En efecto, una somera mirada a las vivencias y expectativas de la juventud rurales de la región, tanto actuales como previsibles hacia el fin del siglo (CEPAL 1993a), podría resultar un simple recuento de obstáculos y de brechas ya definitivamente insuperables; de "desafíos" agobiantes si no imposibles de ser respondidos por los jóvenes rurales mismos. No sólo en lo económico, en la persistencia y resistencia de la pobreza rural secular: también los desafíos imperativos de la modernidad parecen sorprender a la mayoría de los jóvenes rurales de la región en mal pie. Por otra parte, el desafío prioritario del fortalecimiento de la democracia en las sociedades latinoamericanas -la constitución de sectores excluidos en actores sociales, la

expansión de la ciudadanía (Calderón, Hopenhayn y Ottone 1993)-presupone una serie de condiciones que parecen estar ausentes de las vidas de los jóvenes rurales.

Para disipar la aparente paradoja de este título, es necesario referir brevemente al marco conceptual "cepalino" de transformación productiva con equidad, y en particular al concepto de modernidad.

En dos libros recientes (CEPAL 1990 Y 1991), se ha desarrollado una propuesta para los países latinoamericanos que ayuda a orientar las respuestas públicas a la actual profusión de cambios profundos en el pensamiento del desarrollo. Se comparte el consenso mayoritario sobre las exigencias ineludibles de los equilibrios macroeconómicos; que la burocracia y el monopolio estatal no han dado los resultados esperados de crecimiento y justicia social en casi ningún caso; que los subsidios impagables y el proteccionismo perpetuos han llevado en la región a situaciones extremadamente contraproducentes. Pero la propuesta de la CEPAL de Transformación Productiva con Equidad rechaza la ideologización, la elevación en dogma de cualquier modelo de desarrollo. Rescata, como hipótesis, que el fin del Estado Benefactor y la apertura al mercado son perfectamente compatibles con la idea de un estado activo, que trabaja con los comportamientos objetivos del mercado para optimizar la competitividad de las sociedades y la región latinoamericanas. Sobre todo, se basa en comparaciones internacionales para concluir que el conocimiento y la equidad son las dos condiciones necesarias para que América Latina cierre la brecha de la competitividad globalizada. En efecto, se reconoce actualmente, la competitividad de hoy es una contienda no entre empresas sino entre sistemas socioeconómicas nacionales.

Es muy importante tener claro también que la **modernidad** no se limita a la modernización técnica, económica y de mayor eficiencia administrativa. Está cada vez más claro que hay muchas formas de modernidad "después de la posmodernidad", a veces contradictorias (García Canclini 1990). La modernidad en el sentido en que se usa el concepto en este trabajo se distingue de la **modernización** técnica y productiva: existe principalmente en el campo de la cultura, del conocimiento avanzado, y de los valores. Ambos procesos se están dando en la realidad, en todas partes del mundo, y comparten la característica del quiebre de modelos largamente establecidos, y su sustitución por una situación aparentemente permanente de cambios vertiginosos en todas las esferas y en todos los momentos.

La modernidad es más que nada un proyecto de vida de la humanidad: básico a ella es el rechazo a las certezas, el fin de las doctrinas e ideologías, tanto políticas como científicas, sociales o económicas; implica una humildad frente a lo que creemos saber de la realidad, una sensibilidad frente a la complejidad y la aleatoriedad, la diversidad, la flexibilidad. En todas las

ciencias hoy en día hay una conciencia de que toda verdad es una verdad relativa, sujeta a modificación. Esto vale tanto en la economía (a pesar de la persistencia de doctrinas seudoeconómicas interesadas), como en las conclusiones que se han elaborado en el Seminario (CEPAL 1993b). Para el tema que interesa aquí, la modernidad significa la creciente valoración en amplios medios sociales de la cultura campesina, el creciente reconocimiento de la compatibilidad entre y la posibilidad de enriquecimiento mutuo y sinérgico de valores y conocimientos locales tradicionales y la cultura y el conocimiento universal (Durstón 1993).

En este concepto de modernidad, la educación no sólo sirve para producir más y menor, sino también para que todos sean actores sociales partícipes en un proyecto común. El estado moderno y activo de fin de siglo apoya y promueve avances en la productividad y sobre todo en la equidad. Realiza inversiones permanentes y compensaciones correctivas orientadas al objetivo de corregir distorsiones -como la extrema pobreza actualmente concentrada en el mundo rural.

Es evidente que la modernidad así definida no ha permeado a todos los rincones de las sociedades latinoamericanas. Lo relevante para los propósitos de este trabajo es tener presente que es una tendencia en aumento persistente, que afectará tan profundamente a los jóvenes rurales como lo hará la transformación productiva en marcha, en la medida en que se les de acceso a las ideas de la modernidad y no sólo al manejo de la tecnología de la modernización productiva. La modernidad, en suma, tiene varios aspectos que son favorables y que ofrecen esperanzas a juventud rural, contrario a la impresión superficial de que todo lo moderno es simplemente inalcanzable para ella.

En cuanto a la democracia en el título del seminario, es también un elemento central de la modernidad en expansión, que ha sido definido como un "proyecto democratizador" (García Canclini 1990). Pero también es evidente que éste tampoco ha permeado a donde vive la juventud rural. Esta ausencia es grave, como veremos más adelante; pero podemos preguntarnos -simplemente como punto de partida- si no se está viviendo hoy una época especial en el campo, en que **esta** juventud de ahora puede ser la generación que rompa el círculo vicioso de exclusión y ausencia de actores sociales populares en el campo.

### 3. ¿Porqué una estrategia integral de desarrollo rural requiere de una política de juventud?

El enfoque etario, o más correctamente, la visión de las sucesivas etapas del ciclo de vida, es un buen estructurador de políticas de desarrollo rural integral. Es evidente que parte del fracaso que ha caracterizado a gran parte de las políticas para combatir la

pobreza rural se ha debido a la dificultad encontrada para superar la fragmentación de las actividades del estado, su excesiva compartimentalización en sectores artificialmente separadas. Aun en las experiencias llamadas de Desarrollo Rural Integral, los famosos y grandes proyectos DRI, en que ha habido conciencia del problema y de la necesidad de integración de políticas, no se ha encontrado una solución satisfactoria, y el objetivo de llevar a la práctica tal enfoque integral ha resultado bastante esquivo.

Si se descarta la ordenación de las políticas por sectores de servicios sociales y económicos, como parece ineludible en los consensos sobre la reforma del estado, un enfoque integrado necesita ofrecer algún otro concepto ordenador. Las fases del ciclo de vida de las personas -la infancia y niñez, la juventud, la fase adulta plena y la tercera edad- permiten ordenar las políticas sociales de una manera a la vez integral y centrada en las necesidades reales de la sociedad rural.

Es evidente que no sólo la juventud sino toda la vida es una transición y todas las etapas son críticas para algún aspecto de la plena realización de las potencialidades innatas de las personas. La etapa juvenil, sin embargo, tiene la criticidad peculiar de ser la última oportunidad importante para aumentar la equidad entre las personas, siendo la etapa en que se termina la educación formal (en diferentes niveles de logro), y se inicia la inserción ocupacional. Es clave también porque la adolescencia es siempre un período de tremendo cambio psicológico, del difícil y gradual aprendizaje de roles adultos, y por ende de gran incertidumbre y de peligro de daño sicosocial. Es una de las etapas vitales de mayor riesgo, después de los primeros años de vida. La juventud constituye, entonces, una etapa especialmente relevante para la concreción de este enfoque integral basada en las fases de vida, porque se necesita apoyo y orientación frente a los aprendizajes y cambios y protección frente a los riesgos. Evidentemente, para la mayoría de los y las jóvenes rurales, el apoyo, la orientación y la protección que reciben de la sociedad son deficientes en extremo.

En tercer lugar, para la modernización productiva y la expansión de la modernidad en el mundo rural, este fin de siglo es el momento en que se juega la posibilidad de capacitación en destrezas básicas que permitirían la incorporación futura de nuevos conocimientos tanto productivos como participativos, tan necesarios para que Latinoamérica reaccione a tiempo a la emergente realidad global. Esta juventud rural de ahora, en particular, la de los años noventa en América Latina, vive un momento crítico también en los cambios en sus entornos, que tienen pocos paralelos en el pasado o en otros sectores de la sociedad actual.

Saliendo en un país tras otro de ajustes estructurales, con nuevas reglas del juego y nuevos retos de integración y competitividad, se siente, más que una inflexión, una redefinición del desarrollo rural. En la jerga moderna se tiene una "ventana"

histórica que es una oportunidad única (y de duración limitada) para combatir los problemas seculares de la pobreza rural y para definir un carácter dinámico y equitativo para las nuevas estructuras económicas del campo, ahora en profunda redefinición. Esta juventud es la cohorte que tendrá que protagonizar luego las transformaciones ya iniciadas, que seguirán durante la próxima década y que definirán las condiciones de existencia de varias futuras generaciones rurales.

#### 4. ¿Cómo es la juventud rural de América Latina?

Esta pregunta, evidentemente, no puede ser respondida satisfactoriamente en este momento. Aparte de la enorme variedad de realidades y los matices que complejizan el análisis, hay un escaso conocimiento acumulado a nivel regional sobre los jóvenes rurales, tanto en términos de datos estadísticos como de análisis estructurales y cualitativos de las formas en que se vive esta etapa de vida en los campos latinoamericanos. Un primer desafío es el de simplemente ordenar nuestra ignorancia al respecto, en por lo menos seis áreas que se explorarán en el acápite siguiente.

#### B. DESAFIOS DEL CONOCIMIENTO DE LA JUVENTUD RURAL

Como se sugirió en el párrafo precedente, es necesario ordenar nuestro débil y fragmentario conocimiento sobre la juventud rural, para establecer los tipos de información que será requerido por un eventual diseño de una política pública dirigida a este sector. Consecuencia de las lagunas en la información compartida por los analistas es la existencia de interpretaciones contradictorias sobre los siguientes puntos fundamentales de una visión global de la realidad juvenil rural en la región. Estos desacuerdos básicos constituyen seis grandes desafíos a la investigación social aplicada en este terreno.

##### 1. La existencia misma de una juventud rural.

Una posición bastante extendida encuentra que la juventud casi ni existe en el mundo rural, porque las personas pasan de la infancia al trabajo y a las responsabilidades adultas casi sin transición intermedia. Otra posición, no tan difundida, es que la juventud existe en todos los entornos sociales rurales y que tiene una duración parecida a la que se da en el medio urbano.

Decir que la juventud rural existe puede parecer absurdo para los especialistas en el tema, pero se cuestiona su existencia en la literatura sociológica latinoamericana, por el hecho de que las exigencias de la vida agrícola y la pobreza obligan a la mayoría de

la población rural a asumir responsabilidades adultas a muy temprana edad, incluso a partir de la niñez. No hay duda de que la mayoría de los y las jóvenes rurales no disfrutaban de una moratoria de la asunción de roles adultos productivos. La respuesta de la posición contraria es que la fase juvenil se caracteriza por una gradual transición hasta la asunción plena de los roles adultos en todas las sociedades, tanto rurales como urbanas. Si se toma como punto de partida de la fase juvenil el hecho biológico universal de la pubertad, se puede decir que la juventud dura desde el término de la pubertad hasta la constitución de la pareja y de un hogar autónomo.

Los datos de encuestas de hogares indican que los jóvenes rurales de diferentes países de América Latina viven este proceso a ritmos muy diferentes. En los noventa, sin embargo, la mayoría de jóvenes rurales no forma pareja hasta pasados los 20 años, y un hogar autónomo hasta después de los 25. Aun en Guatemala más de un tercio de los jóvenes rurales entre 20 y 25 años de edad sigue sin una pareja, sea por matrimonio o sea por unión libre. Y la proporción de los hombres rurales jóvenes de 20-24 que ya son jefes de sus propios hogares varía de sólo un quinto a un tercio de un país a otro.

En dos aspectos fundamentales, la juventud rural presenta condiciones y exigencias al analista similares a las de la juventud urbana. Por un lado, los jóvenes rurales no son simplemente "pre-adultos": viven una etapa bastante extensa del ciclo de vida, que tiene características, problemas y necesidades propias: el cambio psicológico de la maduración física y de nuevas exigencias postinfantiles; el desafío de entender y actuar independientemente, el impulso por disfrutar de la vida y los temores de sus peligros. Tienen que tomar decisiones que afectarán sus futuros, pero no tienen autonomía total del hogar paterno. Los jóvenes rurales requieren de políticas para mejorar sus oportunidades futuras pero también para enfrentar sus problemas actuales y para dar sentido de utilidad a sus vidas como jóvenes, en el presente.

Por otro lado, para entender cabalmente la información recogida sobre los jóvenes rurales (lo que vale igualmente para los urbanos) es muy relevante conocer los orígenes de los procesos que están viviendo, en los datos sobre el período "pre-" joven (10-14 años, por ejemplo) y las evidencias de los desenlaces de esos procesos entre los "post-" jóvenes (que pasa con los adultos jóvenes de, por ejemplo, de 26 a 29 años).

Si aceptamos que existe la juventud rural, parece preferible evitar discusiones largas sobre conceptos tan rígidos y estériles como edades límites fijos para la juventud rural. Lo que interesa es entender mejor los procesos y transiciones que viven los y las jóvenes rurales, y la medida en que algunos de ellos viven estos cambios en forma sana y exitosa mientras que otros sufren distorsiones en el pasaje de la infancia a la adultez.

Una forma de avanzar hacia este entendimiento es partir de una visión de una juventud deseable y moderna: caracterizada por un auge de aprendizaje; por la presencia permanente del juego y por el desarrollo de una capacidad de autorrealización. No hay duda de que muchos jóvenes rurales de menores recursos ven cortados estos elementos del uso del tiempo, y su juventud, aunque no por eso cesa de existir, es en consecuencia menos plena y exitosa, con secuelas en todo el ciclo de vida. Incluso, la juventud en el campo puede también prolongarse excesivamente por no resolverse la transición a roles y derechos adultos- por ejemplo, debido a la falta de acceso a una vivienda o tierra agrícola propia- y durar hasta alrededor de los treinta años de edad. Para la mayoría de la población rural de la región, la juventud es una etapa de transiciones bloqueadas, obstaculizadas, no adecuadamente apoyadas por la sociedad.

## 2. Jóvenes rurales: ¿campesinos todos?

Un sesgo que está evidente en los análisis de muchos especialistas es la idea implícita que no hay más jóvenes rurales que los jóvenes campesinos minifundistas. Es decir, cuando hablamos de la juventud rural en general o en abstracto tendemos a pensar en un joven o una joven en un hogar que es una empresa familiar agrícola pobre. Esto obviamente es un sesgo que hay que reconocer, tener presente y superar.

Recordemos, primero, que la incidencia de pobreza entre los hogares rurales es superior al 80% en algunos países pero menor al 25% en otros. Es decir, la juventud rural no sólo es heterogénea de un país a otro, sino que en algunos países una parte importante de ella no padece la extrema pobreza entre los problemas vitales que debe enfrentar. Recordemos también que la mitad o más de los jóvenes rurales que trabajan en la agricultura lo hacen principalmente como asalariados (hasta el 80% en algunos países) y no como cuentapropistas o trabajadores familiares, que son las dos formas en que aparecen los campesinos en las estadísticas laborales. Lo que es más, entre el 20% y el 40% de los muchachos rurales activos ni siquiera trabajan en la agricultura, sino en una amplia gama de otras ocupaciones que van desde albañil hasta maestro de escuela. Pero también hay que tener presente que muchos de los y las jóvenes que trabajan en estos ámbitos son miembros de hogares, familias, comunidades y culturas campesinas. Hay encerradas en estas cifras superficiales, entonces, preguntas difíciles muy importantes: ¿el trabajo asalariado, especialmente el migratorio, no sería propio de fase juvenil, volviéndose el joven posteriormente a la familia y al trabajo campesinos?; y ¿en que medida y en que condiciones es el mayor anhelo de una pareja joven rural ser empleados de una gran empresa, y en cuáles sería el de formar una pequeña empresa familiar propia?

### 3. Visiones juveniles del futuro.

Algunos escritores, especialmente los que estudian las llamadas estrategias de supervivencia, parecen suponer que los jóvenes rurales no tienen aspiraciones, perspectivas ni expectativas, y no pueden tener estrategias alternativas. Otros han argüido que los jóvenes rurales tiene tanto un pensamiento como una acción estratégica (CEPAL, 1993a). Estas estrategias serían muy diferente por género. Faltan más evidencias empíricas sobre este tema; es relevante para la política social rural, ya que de ser característica de la mayoría, la principal prioridad debería ser simplemente abrirles oportunidades, darles opciones para que puedan decidir sus propias opciones dentro de las estrategias más apropiadas para sus casos individuales.

### 4. Niveles de conocimiento y capacitación entre la juventud rural de hoy.

Es una creencia común que los jóvenes rurales, en general, no tienen los conocimientos ni la educación necesarias para ser productivos en la nueva economía mundial altamente competitiva y tecnificada, y tampoco siquiera para poder incorporar la tecnología en la economía campesina. Es una cuestión clave en las nuevas condiciones de competitividad mencionadas arriba, y esta creencia lleva a una postura derrotista relativa a la posibilidad de incorporar a la juventud rural en el esfuerzo nacional por cerrar la brecha de la productividad.

Hay, por otro lado, evidencias de que los jóvenes rurales de hoy tienen conocimientos y capacidades suficientes para constituirse en el principal motor de desarrollo rural en el fin de siglo. El aislamiento de transporte y comunicaciones se ha roto en gran parte de las zonas rurales del continente. La educación primaria completa ha sido lograda por gran parte de los jóvenes rurales de hoy: en Panamá y Chile más del 80% de los jóvenes rurales tienen seis o más años de estudio aprobados; aun en Honduras el porcentaje correspondiente es 40% mientras que en Guatemala el 25% de los jóvenes varones rurales tiene seis o más años de estudio aprobados. En otras palabras, en algunos países casi toda la generación nueva tiene las herramientas mínimas para seguir incorporando conocimiento rápidamente, mientras en los más atrasados hay por lo menos una "masa crítica" capaz de recibir la transferencia de mayor productividad y ciudadanía a la nueva generación.

## 5. Los jóvenes rurales como actores sociales en potencia.

Una visión bastante fundada empíricamente encuentra que los jóvenes rurales tienen muy escasas oportunidades y posibilidades de organización o para constituirse en actor social. En esto hay consenso: que los jóvenes rurales no tienen mucha organización formal que les pueda aglutinar como actores sociales, participes en la toma de decisiones políticas acerca del desarrollo rural. Sin embargo, hay redes informales de pares, de jóvenes que se conocen prácticamente toda la vida y que son muchas veces parientes. Aunque viven a distancias que impiden la interacción diaria, estas redes se activan para actividades organizadas en común, y con cierta frecuencia. Así, parte significativa de los muchachos participan en alguna organización deportiva; las muchachas, en mayor medida, en organizaciones religiosas; ambos asisten a algunas bailes, fiestas y celebraciones comunitarias regulares. También las nuevas formas de organizar el trabajo asalariado revelan una capacidad de coordinación y liderazgo que encierra, junto con los aspectos que acaban de señalarse, un gran potencial de protagonismo social -si ésta es estimulada y apoyada-.

## 6. Los jóvenes rurales, ¿protagonistas del desarrollo rural de mañana o emigrantes de hoy?

El fuerte flujo tradicional de la migración rural-urbana sugiere que gran parte de la juventud rural no tiene gran apego a su medio local, especialmente en zonas pobres, sino que sueñan con ir a la ciudad, a desempeñar ocupaciones urbanas y a participar en la cultura juvenil urbana. Sin embargo, algunos analistas señalan que la importancia del hogar de socialización es mayor en el campo (hasta la edad adulta) que entre los jóvenes urbanos: tanto el interés en la herencia de la tierra como el compromiso emocional internalizado hacia los padres hacen que los jóvenes rurales -aun los que migran- tienen fuertes lazos con el hogar de origen. También en la red de relaciones personales más amplia: el parentesco, los compadres y padrinos, el grupo de pares de la misma generación, son todos recursos no solo emocionales sino también económicos. En la ciudad, en contraste, los jóvenes de origen rural son rechazados, incomprensidos y por ende se sienten más identificados con su lugar de origen donde son alguien.

La distancia entre los ingresos locales y los sueldos urbanos y agroindustriales no son los únicos factores que determinan la decisión del o de la joven de migrar o quedarse. Observaciones en varios países sugieren que la migración **permanente** de jóvenes disminuye fuertemente cuando se crean las condiciones para generar ingresos localmente por encima de la mera sobrevivencia, aunque el diferencial regional de jornales y sueldos sigue siendo importante (Durston y Crivelli 1986). En particular, en regiones donde existe una infraestructura y una oferta de tecnología y asesoría modernas, hay mayor adopción de innovaciones por parte de los campesinos más

educados (i.e., especialmente los jóvenes) y menor tendencia a emigrar (CEPAL 1991b).

La comparación del arraigo por género sugiere una hipótesis de trabajo para discusión: que hoy por hoy, la vida del campo es más atractivo para los muchachos que para las muchachas. Si aquéllos heredan tierra, o si tienen apoyo para proyectos productivos, pueden armar proyectos de vida que son válidas alternativas a la emigración a la ciudad. Para las muchachas, sin embargo, una vida como esposa campesina -en conocimiento de alternativas al alcance- puede ser rechazada o resistida, frente a aspiraciones de vida en otro medio cultural y ocupacional. La mayor migración femenina que masculina -que es un hecho en la mayoría de los países- se debe en gran parte también a otros factores de expulsión y de extrema necesidad. Pero la mayor y más prolongada dedicación al estudio entre las muchachas rurales, por ejemplo, parece deberse en gran parte a un anhelo de muchas muchachas rurales de no repetir el destino de sus madres.

Estas seis conjuntos de argumentos o visiones contrarias pueden ayudarnos a dar cuenta de la gran gama de matices en la realidad que viven los jóvenes rurales, y de la enorme diversidad de realidades en diferentes países, zonas e incluso entre diferentes familias rurales de una misma zona. Aquí, de nuevo, surge el gran desafío que tenemos, como investigadores y analistas de la realidad social, que enfrentar.

### C. DESAFIOS PARA POLITICAS DE EDUCACION, EMPLEO Y PARTICIPACION PARA LA JUVENTUD RURAL LATINOAMERICANA

Se ha argumentado, hacia el inicio de este trabajo, que ninguna estrategia integral de desarrollo rural puede prescindir de una política juvenil. Pero en general, las políticas de desarrollo rural o no toman en cuenta a los jóvenes como un sector objetivo específico, o los toman como una materia prima receptiva a la transferencia tecnológica pero también pasiva, inerte, a ser moldeada por las propuestas de los planificadores. Aquí, sin embargo, se ha planteado la propuesta inicial que los jóvenes rurales latinoamericanos tienen, por un lado, un potencial enorme de contribución al desarrollo rural, y por otro, necesidades insatisfechas y riesgos de daño que requieren atención del estado u otros agentes de desarrollo para que puedan llegar a hacer esa contribución.

Por estas dos razones, es necesario distinguir dos funciones de la política pública en relación a la tarea de aumentar los recursos humanos y la equidad en la juventud rural, y entre ésta y su contraparte urbana. El papel del Estado en este contexto no es de transferir servicios y recursos como donativos a los jóvenes rurales, sino de facilitar, de dar opciones, información, y educación: o sea, de crear las condiciones que permitan a los jóvenes desarrollar e implementar las estrategias que ellos escogen, aumentando sus posibilidades de éxito. Lograr dar este apoyo requiere que las políticas para y con los jóvenes rurales sean multifacéticas y globales, a la par con la compleja imbricación y retroalimentación entre subestrategias de los mismos jóvenes rurales en áreas como la migración, la educación y la acumulación agrícola (Véase al respecto CEPAL 1993a).

En particular, donde aparecen paradojas entre potencial y realidad, como es el caso de los jóvenes educados que no pueden aplicar sus habilidades para el aprendizaje a la producción, o el de los jóvenes que anhelan contribuir a la toma de iniciativas públicas locales pero carecen de espacios de participación, estas paradojas constituyen claras oportunidades para acciones públicas con buenos pronósticos.

### 1. Enfoques Educativos para una Política Integral de Desarrollo Rural con los Jóvenes

Hay consenso en la región sobre la baja calidad de la educación formal rural, sobre los malos resultados en cuanto a lo que realmente aprenden los jóvenes, y sobre lo inadecuado que resulta la educación rural actual como preparación para competir y producir en la nueva "economía del conocimiento". Sin embargo, la información citada arriba sobre las significativas proporciones de jóvenes rurales que tienen una educación primaria o secundaria, junto con el conocidamente bajo nivel tecnológico de la mayoría de las explotaciones agrícolas de la región, nos señala un área de gran potencial de acción para el estado.

Es necesario elaborar formas en que -por un lado- las habilidades de lectoescritura y de matemática realmente tengan utilidad en la economía campesina o asalariada, mediante una oferta tecnológica efectiva a nivel de predio familiar, y que -por otro lado- este apoyo se dé en forma coordinada y complementaria con la educación formal del o de la joven. El propósito constante debe ser preparar el o la joven para una aprendizaje **permanente** durante su vida adulta, frente al cambio permanente que seguirá dándose en el medio rural.

Hay otro ámbito de carencia de la educación rural tradicional menos frecuentemente señalado pero igualmente importante: el estímulo y el fomento de capacidades y aspectos psicológicos, como

la autoestima, la curiosidad, la capacidades de pensamiento independiente y de propositividad--todos los cuales van en contra de la "tradición informal" del estilo de pedagogía rural, que requiere urgentemente de reforma para que los jóvenes rurales desarrollen sus reales potencialidades.

## 2. Recursos Humanos de los Jóvenes y el Trabajo Productivo Rural

El conocimiento ha sido señalado como el "eje de la transformación productiva con equidad" (CEPAL/UNESCO 1991). No se discute que la competitividad entre naciones, hoy en día, depende en gran medida de la incorporación de información en el sistema productivo, en la calidad de sus recursos humanos. Pero esta percepción importante no debe convertirse en una nueva ortodoxia simplista: la globalización de las economías actualmente en marcha se basa también y seguirá basándose durante varios años más en la ventaja comparativa que tienen los países pobres en la forma de mano de obra barata, frecuentemente de nivel educacional bajo.

El conocimiento, aunque clave, evidentemente no resuelve todos los problemas de la productividad y la equidad. Por un lado, una parte de la tecnología más moderna ha sido diseñado para ser operada por semianalfabetos. Por otro lado, la educación no es en sí una condición suficiente para que una empresa campesina, por ejemplo, aumente su productividad -a menos que se combine ese conocimiento con otros recursos que siguen siendo esenciales, como el crédito, la tecnología física y el acceso a transporte e infraestructura de comunicaciones.

Esta reflexión algo herética fortalece la sospecha de que no es necesario poseer un grado de "Master en Business Administration" para ser un microempresario exitoso. Esta es la base de lo que puede llamarse "la otra competitividad": la que se da no entre países sino entre la agricultura comercial y la campesina. Los modelos abstractos le restan toda viabilidad a la empresa campesina por sus bajos niveles de productividad por persona activa; sin embargo, en los hechos la economía moderna ha mostrado ofrecer muchos intersticios en que las empresas campesinas encuentran nichos donde sobrevivir y en algunos casos prosperar. La mayor "modernidad" de los jóvenes rurales frente a sus padres -su educación formal y su conocimiento de los nuevos códigos culturales- aunque no lleguen al mismo nivel de los jóvenes urbanos de clase media, les da un rol central para que estos casos de éxito microempresarial rural sean más numerosos.

Más allá de la competitividad de la empresa campesina, el principal valor productivo de la educación formal para la equidad

reside en el acceso que da al joven rural educado a ocupaciones donde el conocimiento sí es aprovechado al máximo: la relativa escasez de este recurso humano otorga a sus poseedores un mayor poder de negociación en el momento de fijar los salarios. Esto es cierto, claramente, en muchas ocupaciones no-agrícolas, pero también a un subsector de la agricultura comercial asalariada. Los jornaleros agrícolas sin educación ni capacitación quedan en tareas sencillas y rutinarias; los jóvenes con educación pueden ser capacitados para desempeñar puestos de mayor productividad y responsabilidad. Tal capacitación es una necesidad urgente cuyo costo y puesto en marcha pueden ser compartidos por estado y empresarios.

Otro aspecto del trabajo asalariado en que el estado tiene un papel activo que jugar tiene que ver con los derechos laborales del joven asalariado, los que constituyen un aspecto inmediato de la equidad y de la igualdad de oportunidades entre jóvenes. Se requiere, en primer lugar, de una legislación laboral que vele por los derechos de los jornaleros agrícolas, especialmente los ocasionales; en segundo lugar, que esta legislación incluya programas dirigida especialmente al trabajo infantil y juvenil; y, tercero, que la legislación se aplique en la realidad, con supervisión especial para las condiciones de trabajo del joven asalariado y con énfasis en el rescate de la educación básica y en la capacitación de destrezas productivas que le permiten generar un mayor valor agregado y así acceder a salarios más altos.

Una última reflexión en este tema puede delatar un sesgo campesinista: da la impresión que gran parte de los jóvenes rurales preferirían, antes de ser asalariados, ser agricultores independientes -campesinos no pobres, si se quiere- si están disponibles los recursos y los apoyos necesarios. Falta mayor experimentación para aclarar esta idea; lo que parece claro es que depende de la política pública tal esclarecimiento, y que esta posibilidad ofrece un manera de potenciar las capacidades de los jóvenes rurales para contribuir al combate a la pobreza rural.

### 3. La Participación Política de los Jóvenes Rurales

La ausencia de espacios de participación (no sólo para los jóvenes sino para los estratos populares rurales en general) y la débil constitución de actores sociales en el campo son obstáculos graves a la constitución de la democracia en la sociedad rural. Estas ausencias contribuyen a que la sociedad rural carezca de eficacia, que el desarrollo rural siga esquivo y que en algunos casos brote la violencia rural política y también económica (en el caso de la producción de drogas, por ejemplo).

La parte fácil del fomento de mayor participación democrática para los jóvenes rurales es la de la motivación. Más allá del debate sobre identificación con la localidad, la evidencia de numerosos movimientos populares rurales en la región demuestra que los más activos, comprometidos y en algunos casos directivos son y han sido generalmente jóvenes. Menos fácil es la tarea de remover trabas locales y microrregionales a la libre organización, para garantizar que ésta pueda darse y que tome cauces institucionales y no insurreccionales.

La participación política de la juventud rural debe relacionarse con pero no debe limitarse al proceso electoral y a la democracia representativa involucrada en la toma de las grandes decisiones societales. Hay también temas más mundanas de interés material inmediata: algunos tienen que ver con las reglas de juego de acceso a recursos y al apoyo económico del estado y por ende son políticos en sentido estrecho, otros caen en el campo de las negociaciones laborales. Este último campo de la participación es igualmente importante en cuanto a la generación de políticas dirigidas a los jóvenes rurales. La capacitación de jóvenes en el campo sindical, la creación de condiciones para que ellos -o ellas- surjan como dirigentes laborales legítimos, son partes de un proceso de fomento estatal del surgimiento de actores sociales rurales.

#### 4. Políticas para la juventud rural: conclusión

Son múltiples los desafíos que presenta el resto de la década de los noventa para que los jóvenes rurales de la región tengan acceso a la modernidad -en todos sus sentidos- y a la democracia, e involucran tanto cuestiones de conocimiento como de acción. Se está lejos todavía de contar en América Latina con la información y la comprensión de la juventud rural que exige una gestión adecuada de políticas dirigidas a mejorar la igualdad de sus oportunidades y a incorporar sus aportes al desarrollo rural global. En las páginas precedentes se ha intentado plantear las principales áreas de conocimiento relevantes, y esbozar algunos "issues" para la política. El principio más sólido para la acción parece estar en el papel del estado de crear espacios para que los mismos jóvenes tengan una oportunidad de constituirse en actores sociales, y en generar una amplia oferta de servicios de apoyo a los jóvenes rurales en sus estrategias de vida, una oferta que les permita escoger alternativas y así "autofocalizar" los programas sociales y de fomento rural. Lo que hay que evitar son campañas engañosas dirigidas a convencer a los jóvenes rurales a "arraigarse" en el campo con el simple objetivo de frenar la migración rural-urbana, sin garantías suficientes de que puedan salir de la pobreza ancestral en el área rural. Lo esencial, como se ha dicho, es crear las condiciones para que la opción de quedarse en el campo se convierte "desde una condena a la cual se

resigna, a un componente central de un proyecto de vida atractivo" (CEPAL 1993a) en que el y la joven rural puedan satisfacer sus necesidades y anhelos -como jóvenes ahora, como adultos después- pero también para que los que así lo prefieren puedan optar por una vida productiva en la ciudad.

## BIBLIOGRAFIA

- Calderón, Fernando, Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone (1993), Hace una perspectiva crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad. CEPAL, Documento de Trabajo No. 21, Santiago de Chile.
- CEPAL (1990), Transformación Productiva con Equidad. Santiago de Chile, No. de Venta de Naciones Unidas S.90.II.G.6.
- CEPAL (1991a), Equidad y Transformación Productiva: un Enfoque Integrado. Santiago de Chile, LC/G.1071.
- CEPAL (1991b), Educación y la transformación productiva con equidad en la agricultura: problemas y propuestas, (LC/R.1084), Santiago de Chile.
- CEPAL (1993a), Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina. LC/R.1307 (Sem.73/3). Santiago de Chile.
- CEPAL (1993b), Informe Final del Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina. (LC/R.1345), Santiago de Chile.
- CEPAL/UNESCO, (1991), Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad, Santiago de Chile.
- Durston, John (1993), "Los pueblos indígenas y la modernidad," Revista de la CEPAL No. 51 (diciembre), págs. 89-100.
- Durston, John y Ana Crivelli (1984), "Diferenciación Campesina en la Sierra ecuatoriana: análisis estadístico en cinco comunidades de Cotopaxi y Chimborazo", en Chiriboga, Manuel, et al., Estrategias de supervivencia en la comunidad andina, CAAP, Quito, Ecuador.
- García Canclini, Néstor (1990), Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. México, D.F., Grijalbo.
- Reuben, William (1990), La juventud rural en América Latina y el Caribe. IICA, San José.
- Rodríguez, Ernesto y Bernardo Dabezies (1990), "Juventud rural: marginados en transformación", en Rodríguez y Dabezies, Primer Informe sobre la juventud de América Latina, Conferencia Iberoamericana de Juventud, Quito, Ecuador.